



**ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR TECNOLÓGICA PRIVADA
“CENTRO DE LA IMAGEN”**

**PROGRAMA DE ESTUDIOS EN DIRECCIÓN DE PROYECTOS
VISUALES Y FOTOGRAFÍA**

**Develaciones familiares
Relación entre los objetos y las dinámicas familiares**

**Trabajo de investigación para optar el Grado Académico de
Bachiller en Dirección de Proyectos Visuales y Fotografía**

**MARIELENA JULIANA NUÑEZ GARCIA
(0009-0009-4620-1645)**

**Lima – Perú
(2023)**

RESUMEN

La casa es el ambiente donde se desenvuelve la familia, buscado idealmente brindar un espacio óptimo para el desarrollo de sus habitantes. Pero la casa no es solo una construcción material, pues presencia la vida de la familia. Es en ella que se desarrollan las dinámicas familiares, influenciadas por factores externos (social, económico, ambiental, etc.), así como factores internos (personalidades, costumbres, creencias, deseos, etc.). Por ello, la casa termina absorbiendo las características de la familia, y los objetos que encontramos en ella, son los elementos que están en mayor relación con los habitantes. Con esto, el presente proyecto busca visibilizar como las dinámicas familiares pueden develarse a través de los objetos en casa, a partir de sus características y la manera en que son tratados. No hablamos de descubrir por completo a la familia, pero sí de la capacidad de los objetos para guardar información de quienes lo poseen. Llegando así a una serie fotográfica que muestra objetos de distintas casas que nos abren las ventanas de la vida que presencian. Con esto, vemos la posibilidad de tratar a los objetos cómo más que simples elementos inanimados, sino como evidencias de las relaciones familiares, para así conocer nuestro entorno y comprender el desarrollado que hemos tenido tanto como personas, así como grupo familiar.

Palabras claves: casa, dinámicas, familia, objetos, develar

Índice General

Resumen	2
Introducción	5
Capítulo 1: La Familia	
¿Qué es la familia?	8
Dinámicas familiares	11
Casos de estudio	13
Capítulo 2: La casa y sus dimensiones	
La casa como bien social	19
La casa como lugar de control y orden.....	21
La casa como elemento de identidad	22
Capítulo 3: La casa y los objetos	
Metodología	25
La vida familiar de los objetos	27
Conclusiones	34
Referencias bibliográficas	35
Anexos	37

Índice de Figuras

Figura 1. Crewdson, G. (2005). Untitled (Sunday Roast). C Print	13
Figura 2. DiCorcia, P. (1978). Hartford. C Type	15
Figura 3. Fitz, K. (2016). Boarded-up Houses. Impresión por inyección de tinta	20
Figura 4. Iain Baxter &. (2013). Rebecca's Bagged Room. Fotografía digital por Marcus J. Leith.....	23
Figura 5. Nuñez, M. (2023). Develaciones familiares. Impresión por inyección de tinta	29
Figura 6. Nuñez, M. (2023). Develaciones familiares. Impresión por inyección de tinta	30
Figura 7. Nuñez, M. (2023). Develaciones familiares. Impresión por inyección de tinta	31
Figura 8. Nuñez, M. (2023). Develaciones familiares. Impresión por inyección de tinta	32
Figura 9. Nuñez, M. (2023). Develaciones familiares. Impresión por inyección de tinta	32

Introducción

Era finales de abril del 2020, y me encontraba una tarde sentada en el sillón de mi sala, una actividad que usualmente no hacía, y no realizando nada en particular; sin embargo, fue en ese momento que los objetos a mi alrededor llamaron mi atención, objetos que estaban presentes en mi día a día, pero que nunca me había detenido a observarlos. Es cuando empecé a darme cuenta que en realidad no conocía mi casa tan bien como creía.

Un mes antes, la expansión de la COVID 19 había sido declarada pandemia, y si bien la principal preocupación era la posibilidad de contagio, también nos vimos en la incertidumbre de cuánto tiempo deberíamos estar rodeados de las paredes de nuestras viviendas sin poder salir de ellas, y aunque en un inicio fue un descanso de la rutina, no pasó mucho tiempo para desear volver a ella. Esa tarde de abril sentada en el sillón, empezó como un momento para hacer una revisión mental y ver qué actividad nueva podía empezar. Es cuando me percaté que ya había olvidado las características del sillón en el que estaba. ¿Cuál es su color? ¿Qué detalles tiene? ¿De qué material es? Y es que a los pocos días en que el juego de muebles llegó a mi casa, fue cubierto por forros que solo lo dejaban cada cierto tiempo para ser lavados, no obstante, estos tenían reemplazo. Como si fuera un lugar completamente ajeno, decidí hacer un recorrido por mi casa, no solo encontrando otros objetos en la misma situación, sino que salieron a la luz otras características de ellos.

Esto me llevó a pensar sobre mi previa falta de interés al lugar que habito, pero, sobre todo, a cuestionarme sobre que encerraban estos objetos y cómo son tratados, y aunque no fuera yo la promotora de ello, estaba involucrada en su presencia y desarrollo. Suscitó en mi la necesidad de entender cómo se llegó a conformar mi casa de esa manera. Poco a poco, por medio de conversaciones con mis familiares, recapitulando episodios de mi vida, recordando historias de mi familia, pude entender mejor no solo mi entorno, sino cómo es el funcionamiento de mi sistema familiar cercano.

Es así como se origina este proyecto, donde los objetos son un rastro de dichas relaciones micro -sociales que se dan en la casa, es decir las dinámicas familiares. Estas interacciones son parte de como la familia se considera un sistema, con una organización establecida que se desarrolla a partir de los gustos, intereses, miedos, deseos, y más de las personas que conforman y viven como familia.

En el presente trabajo, se abarcará el término familia, cuya definición ha representado una dificultad para los autores que la han investigado, debido a los diferentes cambios culturales que se han presentado con el paso de los años, y como se ha abierto las puertas a nuevas interpretaciones de familia, pero existen ciertas características que suelen ser compartidas por las familias, como la individualidad, comunicación, identidad, entre otros. Nos apoyaremos de trabajos de Clara Gerhardt, así como Viveros y Arias, para el desarrollo de este primer capítulo, los cuales enfatizan el grupo familiar como un elemento fundamental para entender a la persona y a la sociedad. Asimismo, trabajos como los de Ian&Baxter y Gregory Crewdson son incluidos como referentes visuales para complementar las ideas que se presentarán.

Posteriormente, veremos a la casa no solo como un elemento material, sino como el espacio que evidencia y absorbe las características de los que viven en ella. Haremos una comparación entre los términos vivienda y casa, refiriendo a autores como Marco Antonio Guardarrama y Alejandro García García, para así comprender por qué usamos el término casa, el cual estará presente a lo largo del trabajo. Del mismo modo, veremos a la casa bajo tres dimensiones: social, control y orden, e identidad, con lo cual agruparemos características de la casa y como las familias se relacionan con ella. Al igual que el capítulo anterior, relacionaremos los conceptos con series fotográficas como *Boarded – Up Houses* (2017) de la fotógrafa Katharina Fitz, viendo como la casa guarda una relación bidireccional no solo con la familia, sino también el contexto en el que se encuentra.

Finalmente, entraremos al desarrollo de la parte visual del proyecto, presentando la metodología establecida, para lo cual incluyó a diferentes familias, sin dejar de lado la de mi persona. Explicaremos cada pasó, y como permitió revelar otros aspectos de mi propio espacio que no estuvieron a mi vista en esa primera indagación de mi casa. Al tocar el tema de los objetos, le dedicaremos los siguientes subcapítulos a la relación de los objetos con las personas y la familia, el significado que pueden

llegar a tener, la importancia de su presencia en el espacio familiar, y su valor como elemento de estudio para comprender mejor nuestro entorno. Continuando, presentaremos la forma que toma el trabajo final, la cual es una serie fotográfica que presenta al objeto en su contexto, resaltándolo y poniéndolo frente al espectador, buscando que se cuestionan sobre la familia y su dinámica que lo llevó a poseer dicho elemento.

No pretendo afirmar que los objetos develan por completo la vida de una familia, situación mucho menos posible si uno está fuera de dicho círculo, ya que la convivencia e indagación es esencial para poder comprender a un grupo tan complejo como lo es la familia, pero veremos a los objetos como pistas, elementos que son evidencia de las relaciones de los miembros de familias, presentes en el día a día esperando a ser contemplados, para así permitirnos lograr una mejor comprensión de nuestro entorno.

Capítulo 1: La familia

Probablemente la familia es uno de los grupos más estudiados, siendo considerada el núcleo de la sociedad, es necesario observar su desarrollo para comprender mejor a las poblaciones. No obstante, los estudios nos han develado que tratar de definir el término familia se ha vuelto una labor complicada, ya que la idea de lo que es un grupo familiar no se ha mantenido estática, pues los cambios en los diversos contextos han demostrado que las definiciones inicialmente brindadas no corresponden a todas las maneras en que los grupos familiares se conforman. Pero lo que sí podemos observar son ciertas características que son compartidas por las familias, aspectos que las hacen no solamente un grupo de personas, sino un sistema.

En este capítulo desarrollaremos acercamientos al término familia desde el punto de vista de diversos autores, poniendo énfasis en aquellos aspectos que caracterizan al grupo familiar. Asimismo, es indispensable hablar sobre las dinámicas familiares, entender como las relaciones interpersonales se establecen dentro de este grupo, lo cual también veremos a través de unos proyectos fotográficos, resaltando la importancia del tema para el proyecto.

¿Qué es familia?

Pensar en familia hoy en día nos lleva a considerar los diversos cambios culturales, sociales y económicos, por los que la sociedad ha pasado, así como nuestra propia aproximación al término. Definir familia de una sola manera es bastante complicado, es más, se ha vuelto una tarea casi imposible debido a que la conformación de este grupo ha ido variando.

En términos generales, podemos decir que la familia es una organización de un grupo en el que idealmente se busca el bienestar de sus individuos, pudiendo verse como un proyecto común de vida donde la persona adquiere conocimientos para un desarrollo satisfactorio dentro y fuera de ella. Asimismo, la familia se considera como

la unidad básica de la sociedad, por lo que las variaciones que ocurran en una repercutirán sobre la otra, es decir existe una relación bidireccional entre ellas.

Sin embargo, dentro de la búsqueda por definir familia, son diversos los puntos de vista desde los cuales el término ha sido analizado. A manera de sintetizar las diferentes formas en que se ha descrito a la familia, la clasificación de las definiciones ya existentes brindada por Clara Gerhardt en *Family Dynamics: Setting families in motion* (2020), podría ser de la siguiente manera: definiciones objetivas y definiciones subjetivas. Gerhardt nos indica que, al hablar de las definiciones objetivas, estas se centran en la idea de familia como personas relacionadas por el vínculo sanguíneo, las uniones legales, o hasta en un grupo de individuos que comparten un mismo domicilio por un periodo largo de tiempo, pero donde existe un mutuo soporte entre ellos. En cuanto a las definiciones subjetivas, nos habla que son aquellas que toman en cuenta la manera en cómo los individuos se sienten en relación a otros, donde no es necesario compartir los vínculos descritos en las definiciones objetivas para que consideren uno al otro como familia, siendo esto también reconocido por otros fuera de dicho grupo.

Sin embargo, por más diferente sea la estructura de este grupo, debemos reconocer a la familia como un sistema, el cual está organizado por un conjunto de reglas, ideas, expectativas, que en el mejor de los casos, busca un orden que beneficie a todos sus integrantes. Por lo tanto, si nos aproximamos desde una perspectiva sistémica, Viveros y Arias en su texto *Dinámicas internas de las familias con jefatura femenina y menores de edad en conflicto con la ley penal: Características interaccionales* (2006), nos hablan de la clasificación de familia bajo tres conceptos dados por Angela Hernández Córdoba, donde la familia es vista como: institución social, grupo y construcción cultural.

Como ya lo habíamos mencionado, la familia al ser un sistema que conforma la sociedad, se convierte en una institución social, la cual es particular en cada caso, ya que cada familia tiene una estructura y dinámica diferente a otra. No es posible hablar de dos o más familias como idénticas. Por otro lado, al hablar de grupo, Viveros & Arias se refieren a la familia como “un encuentro de sujetos que interactúan en su vida cotidiana y buscan tareas comunes como preservar la supervivencia” (2006). Es decir, la familia se da por la convivencia entre los sujetos, necesaria para tanto para

la vida desde una vista individual como colectiva. Por último, al estar ligada a las ideas del contexto en donde se desarrolla, la familia viene a ser una construcción cultural, donde no solo absorbe las características del medio externo, sino que es participe de los cambios y desarrollo de su entorno.

A pesar de los diversos puntos desde los cuales podemos analizar a la familia, podemos apreciar ciertas características que comparten entre ellas. Clara Gerhardt (2020) nos presenta una serie de características de las cuales podemos resaltar las siguientes: primero, por el hecho de que es un *grupo único e individual*, por más que haya familias que están conformadas de una misma forma, no es posible predecir que ambas se comportan de la misma manera. La individualidad de sus miembros se traslada a la manera en que la familia funciona. Asimismo, podemos decir que la *identidad* es una característica bidireccional de la familia, el desarrollo de la identidad de sus miembros, las relaciones de la cual parten y varían, se extiende a una identidad grupal. Por otro lado, es usual que sean *intergeneracionales*, ya que muchas personas tienen la oportunidad relacionarse y generar vínculos con miembros de generaciones anteriores a ellos, como abuelos o bisabuelos, en muchos casos, habitando el mismo domicilio, y dándose la convivencia entre ellos. Esto también tiene relación con el hecho de que la familia *refleja cultura*, no solo de la sociedad donde viven, sino de las propias reglas, tradiciones, costumbres que en su círculo íntimo se han desarrollado. Dentro de ello, se desarrolla otro punto importante, *la comunicación*, las formas de comunicación en la familia terminan siendo un grupo de códigos que solo los miembros son capaces de comprender, una especie de lenguaje secreto que para una persona externa le será necesario la convivencia con este grupo para poder aprenderlo. Finalmente, vemos los *retos de desarrollo* de la familia. Tanto factores internos como externos tienen consecuencia sobre las dinámicas en la familia, por lo que esta nunca es estática. Por ello, podemos decir que la familia está en *constante cambio*.

Ahora, hemos visto definiciones y características, pero también debemos preguntarnos, ¿qué terminaría determinando que una o más personas sean consideradas familia? Dermott y Fowler en su trabajo *What is Family and why does it matter?* (2020), indican que habría tres puntos que determinarían al grupo como familia. Primero, centrándonos en el círculo interno, los sujetos que conforman la familia deberían *actuar como tal*, es decir que lleven a cabo actividades cotidianas

que desarrollen la convivencia, como compartir tiempo durante actividades comunes, tales como llamadas, comidas, ver televisión, etc. Claro, hay que tener en cuenta que dichas actividades también van de la mano con el contexto en el que la familia se desarrolla. Segundo, debería *ser mostrada*, es decir que otros fuera de la familia evidencien que los sujetos han desarrollado dichos lazos familiares, asociándose con el tercer punto, que sujetos externos *reconozcan al grupo como familia*; sin embargo, los autores aclaran que aún está en debate quienes serían los espectadores relevantes para dar tal veredicto.

Dentro de todo lo mencionado, vemos que definir familia es tan complejo como la manera en que este grupo trabaja. Sin embargo, para el presente trabajo nos centraremos en las dinámicas familiares, que repercuten en la conformación de nuestra identidad individual y colectiva, las cuales pueden trasladarse a las características del espacio en donde este grupo se desenvuelve. Un conjunto de acciones e ideas que hacen a cada familia irrepetible.

Dinámica familiar

La organización de la familia conlleva a diversos tipos de relaciones que se dan entre los sujetos que la conforman, las cuales son parte de las prácticas de vida con el fin de mantener un orden que permita su continuidad. El conjunto de estas relaciones, llamémoslas micro sociales, son las que denominamos como dinámica familiar. La familia al ser de una naturaleza que está en constante cambio, significa que sus dinámicas también son diversas y cambiantes, no solo ligada a las características de los individuos que la conforman, sino que sobre ella también recae los efectos del contexto social, económico y político en el que la familia se desarrolla. Podemos decir que, dentro de este sistema existen ciertas condiciones que regulan su estructura y funciones, y es que las familias y sus dinámicas son tan complejas, que concuerdo con lo mencionado por Dermott y Fowler, los cuales opinan que probablemente se debería tener menos interés en tratar de definir familia y no pensar en ella como un elemento, sino concentrarnos en entender lo que la familia hace.

Vivero y Arias describen la dinámica familiar como:

El conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de la misma... un proceso de conocer, construir y mantener un mundo de experiencia en cada miembro que hace parte de la familia (Vivero & Arias, 2006, p. 29).

Y es que no existe un manual de cómo ser familia, las dinámicas se generan a través de conocimientos previamente aprendidos, pero también de aquellos que se van adquiriendo durante el desarrollo de la vida. Por ello, los autores expresan que estas dinámicas también son una manera de aproximarse al mundo. Dichas dinámicas son parte de nuestro aprendizaje y concepción de nuestra identidad, e indudablemente, forman parte de la manera en que nos relacionamos al ambiente externo.

Tratar de describir los diversos tipos de dinámicas familiares sería una tarea sin fin. Claro que se podría hacer una aproximación muy general de ello, pero como se mencionó en el subcapítulo anterior, la familia se caracteriza por ser única; sin embargo, toda familia sigue siendo un sistema, donde las relaciones generadas van de la mano de roles, normas, jerarquía, entre otros. Entrando a estos últimos puntos, al hablar de roles en la familia, nos referimos al status de cada sujeto en la familia, cada uno encargado de una o más funciones. Los roles en la mayoría de los casos, se han establecido siguiendo una noción cultural, un patrón establecido dentro del contexto social al que pertenece, que usualmente se ha relacionado al género y edad; sin embargo, en los últimos años vemos que no necesariamente se sigue dichos patrones. Pasando a las normas, hablamos de un conjunto de reglas que se establecen con el propósito de regular comportamientos para mantener un orden determinado del grupo. Estas normas, que pueden ser explícitas o implícitas, son desarrolladas a partir de las nociones de lo bueno o lo malo, así como de conductas repetitivas que terminan desarrollándose en hábitos. Son estas normas las que juegan un papel importante en la conducta de los individuos, no solo a darse dentro del círculo familiar, sino como afrontan los problemas en el medio externo. Por otro lado, al analizar la estructura y organización de la familia, no podemos dejar de lado la jerarquía. Me aproximo al término como el grado de autoridad o influencia dentro del sistema familiar, ya sea por uno o más miembros de la familia, donde la imposición

y/o disposición de los individuos es clave en la toma de decisiones. Como Viveros y Arias mencionan, puede ser una autoridad familiar o democrática, como también llegar al autoritarismo, o el otro lado de la moneda, la permisividad, donde en ambas, la idea de la familia como un proyecto en común de vida se ve afectada.

Cabe recalcar que la dinámica familiar no es únicamente de carácter positivo. En el mejor de los casos, deberían ser relaciones que permitan crear un ambiente propicio para el bienestar y buen desarrollo de la persona, pero indudablemente no es el caso en toda familia. No entraremos en el terreno de analizar el por qué dichas dinámicas pueden llegar a ser positivas o negativas, pero veremos cómo se hacen presentes en el espacio que habitan, con el fin de llegar a un cierto punto de comprensión sobre ellas. Las dinámicas familiares forman parte de lo que para cada uno es su vida cotidiana, algo que muchas veces pasamos por alto debido a lo ordinario que resulta para uno, pero es el entender el medio donde nos desenvolvemos una oportunidad para comprendernos a nosotros mismos, al igual que reconocer y entender las acciones del resto de integrantes de nuestra familia.

Casos de estudio desde la fotografía

Siguiendo el tema de dinámicas familiares, tomaremos como ejemplo dos proyectos, uno fotográfico y una instalación, donde analizaremos las dinámicas de los individuos que forman parte de las historias.



Figura 1

Primero tomaremos el trabajo de Gregory Crewdson. Muchas de las imágenes del fotógrafo reflejan un ambiente familiar, usualmente sombrío y misterioso, acentuado por la temperatura de color, expresiones y acciones de los personajes. Estas nos acercan a un entorno del cual no somos parte, pero tenemos acceso a una situación íntima. No estamos viendo a la persona o el espacio a través de la ventana, sino es como estar dentro de la escena. Hay una sensación de permiso para poder indagar más. Gregory Crewdson comenta que la narrativa de sus imágenes es abierta y ambigua. El espectador no solo realiza un análisis del momento presentado, sino que cada uno bajo su propia perspectiva, crea el pasado y futuro del personaje que observa.

Tomando una de las imágenes realizadas por Crewdson (Figura1) es aquella que nos muestra una escena muy cotidiana. Se nos presenta a una mujer y un joven sentados en la mesa en un comedor poco iluminado, con otros dos asientos vacíos, pero todos los lugares en mesa están arreglados. Podemos pensar que se trata de una madre e hijo, al momento de la cena, deducimos esto por la poca iluminación que entra por la ventana que se encuentra en la parte posterior del ambiente. Por sus expresiones faciales, parece que han pasado un momento no muy agradable, pero al mismo tiempo parecen acostumbrados a ello. Asimismo, por la posición de una de las sillas, parece ser que alguien dejó la mesa, y podría haber ocurrido antes de que empezaran a ingerir los alimentos, ya que los platos están vacíos y la comida parece intacta. Hay una cierta tensión, la cual también es acentuada por la temperatura de color e iluminación utilizada. Podemos especular que la relaciones entre los individuos que forman parte de la familia no es la más placentera. Situaciones como la descrita parecerían no ser extrañas. Podría haber una falta de comunicación y/o hechos del pasado cuyos efectos son arrastrados por uno o más integrantes. La lista de posibilidades es infinita, y aunque hay características que saltan a la luz, definitivamente necesitaríamos mucha más información para deducir lo que ocurre. Como espectadores hemos tenido el permiso de presenciar dicha situación íntima, pero solo podemos seguir especulando. Podemos asociarlo a la idea de que la convivencia es necesaria para poder comprender las dinámicas familiares.



Figura 2

Como segundo ejemplo, veremos uno de los trabajos de Phillip Lorca-diCorcia. Como Crewdson, Lorca-diCorcia recurre a la ficción para la construcción de sus escenas fotográficas, fusionándolas con una mirada documental, creando escenarios que a primera vista podrían ser situaciones reales. En este caso, tomaremos la imagen que titula Hartford (Figura 2), donde se aprecia la sala de una casa, muy decorada con temática navideña. Los adornos, los colores, la gran cantidad de regalos, la iluminación del ambiente, nos pinta la imagen ideal de lo que esperamos en Navidad. Pero detrás de toda esa perfección, se da una serie de eventos que muchas veces son inevitables en una fiesta donde no necesariamente la paz reina. No es inusual que las familias busquen reunirse para noche buena o navidad, una fecha especial puesta como prioridad; no obstante, las diferentes personalidades, historias pasadas, problemas sin resolver, terminan colisionando en un mismo momento. Las riñas hacen su aparición y resentimientos nacen, llegando los familiares a cuestionarse si era para eso a lo que iban. Las dinámicas familiares se hacen presentes en lo que vamos suponiendo al ver una imagen “demasiado buena para ser verdad”. No es solo la relación de aquellos que viven bajo un mismo techo, sino con otros miembros de la familia. Debemos pensar que fuera de su espacio la autoridad que se termina ejerciendo en el lugar es de los dueños, y de los otros familiares, se espera un cierto comportamiento. La decoración es de aquellos que viven en el lugar, hay ciertas expectativas formadas por una imagen ideal de la navidad, pero esto no necesariamente es compartido por todos los presentes. En

algún punto de sus vidas, es probable que varios de ellos convivieran bajo un mismo techo, por lo que podrían mantenerse dinámicas pre existentes, dinámicas con las que no lidian en el día a día y que solo son afrontadas ocasionalmente.

Las dinámicas familiares son base de como el grupo familiar se desarrolla, un sistema que varía con el tiempo, teniendo un efecto en su entorno y viceversa. Por ello, debemos ver el espacio donde se desenvuelve la familia, es decir, la casa. Un lugar que construyen a sus gustos, deseos, sentimientos y posibilidades, donde no solo se busca el resguardo de sus habitantes, sino un espacio que cumpla, en el mejor de los casos, ser un ambiente óptimo y beneficioso para los integrantes de la familia.

Capítulo 2: La casa y sus dimensiones

Dentro de nuestra naturaleza como seres humanos buscamos encontrar un espacio el cual nos permita cumplir nuestra necesidad de pertenecer a un lugar, poseer un territorio y administrarlo bajo nuestras reglas. En la búsqueda de esta autonomía es que se da la construcción de espacios que permitan nuestro desarrollo, protección y privacidad, a dicho conjunto de espacios es a lo que llamamos casa. Con respecto a ello, Luis Sañudo Vélez, en su trabajo *La casa como territorio. Una nueva epistemología sobre el hábitat humano y su lugar doméstico*, comenta que:

Según Lamure, desde un punto de vista estrictamente etológico, la tendencia a asegurarse un territorio es una de las cualidades animales más antiguas del mundo y por su parte, en ese mismo sentido, Otto Koenig afirma que la necesidad de posesión y autonomía está genéticamente anclada en el hombre. (2013)

La casa es usualmente asociada a la familia como el lugar en que este grupo desarrolla su vida cotidiana, y aunque es cierto que comúnmente a la casa se le atribuye una connotación material, es decir, considerada primordialmente una estructura, se suele dejar de lado su naturaleza de espacio social. Aquí es donde debemos realizar una diferenciación entre dos términos que, si bien son considerados sinónimos, son abordados de distintas maneras: la *casa* y la *vivienda*. En la literatura, encontramos que la vivienda es un término al cual se refieren desde un punto de vista más arquitectónico, definida básicamente como una edificación que brinda protección a las personas de factores externos físicos. Pero, tal como menciona Marco Antonio Guardarrama en *Dimensiones Culturales de la Casa*, debemos ver a la vivienda “más allá de los términos de su proceso racional y pragmático” (1998), ya que es un espacio donde no solo se habla de ocupar un espacio, sino de existir. La vivienda ya no puede ser vista solo como un conjunto de elementos que la delimitan (paredes, piso, techo, etc.), pues el desarrollo físico y psicológico del sujeto se da dentro de ella, así como las relaciones micro sociales que se dan entre los miembros de la familia. En *Vivienda, familia e identidad* (2005), Alejandro Garcia nos dice:

La vivienda es en sí una prolongación material de las formas de vida familiar y da lugar a la expresión de los valores vinculados con las estrategias de articulación entre lo público y lo privado, paradigma de hábitos recurrentes al interior de este grupo. La casa es la sede de la familia en la vida cotidiana y por lo tanto, se presenta la necesidad de materializar códigos de costumbres y reglas de orden. (2005)

De igual manera podemos observar cómo las diversas características de la vivienda afectan el modo de vida de las personas. Mitchell y Macció en *Familia y vivienda van de la mano: condiciones de vida en los asentamientos informales en Buenos Aires* nos indican que los problemas estructurales y diseño de la vivienda pueden repercutir en la salud, privacidad, calidad de sueño, estado de ánimo y relaciones interpersonales. Desde como una mala distribución de las áreas puede reducir la interacción entre las personas que viven en ella y llegar a conflictos entre los sujetos, o un mal diseño de la vivienda pueden contribuir al desarrollo de problemas de salud, por ejemplo, un sistema de ventilación no bien pensado, originaría o agravaría enfermedades respiratorias, así como desencadenar ciertos tipos de alergias. Así mismo, el uso de materiales deficientes y/o una mala ejecución de la construcción ponen en riesgo la vida de las personas, donde indudablemente el vivir está marcado por la incertidumbre y preocupación. Esto ya de por sí va de la mano con la afección del estado psicológico, presentándose el temor a daños físicos de la persona, la idea de perder la vivienda y enfrentarse a las dificultades de no tener aquello que cubría con ciertas necesidades fundamentales para la vida.

Por otro lado, viendo el tema desde la perspectiva de la sociedad, el hecho de poseer una vivienda propia ya es visto como una señal de logro. Inicialmente hablábamos del obtener un territorio y espacio como una necesidad de posesión y autonomía innata de la persona, pero con el tiempo, la sociedad lo ha impuesto como una meta, adicionando que las características materiales de esta aumentan el valor que se le atribuye, podemos decir que la vivienda se ha tornado en un símbolo de status, así como reconocimiento y/o brindar sensación de dignidad.

Frente a esto, si bien en un inicio la función de resguardo de la vivienda era puesta en primer plano, vemos que ha sido igualada por otras necesidades y deseos de las que lo ocupan. Es así que quedarnos con el término vivienda para lo que se

desea plantear en el trabajo, es muy limitado, por ello hablaremos de *la casa*. Si bien, la idea de vivienda no está siendo dejada de lado, al referirnos a la casa estamos incluyendo aquellos factores intangibles relacionados a la psique, que llevan a las personas – en el caso del presente trabajo, la familia- a la creación de un código de convivencia, estableciendo un orden y haciendo de la casa un cosmos, único en cada caso. De esta manera, la casa puede ser vista de diferentes ángulos, lo cual nos brindan acercarnos más a la comprensión de la familia y de la sociedad en que se encuentran, adquiriendo así dimensiones que nos permiten analizar su valor.

La casa como bien social

Empezando por su función inicial, la casa como elemento material, cumple con brindar refugio, en el mejor de los casos, evitando que las personas sean afectadas de los peligros externos, generando así una sensación de seguridad. Pero la casa no puede ser separada de las personas y del contexto en que ha sido formada. Laura Pascal en su trabajo *La concepción de la casa y sus objetos* (2014), nos dice que “La vivienda es un espacio cargado de simbolismos, construidos no sólo por motivos individuales, sino que también reflejan aspectos sociales y culturales”. Alejandro García menciona que “la distribución del capital, las formas de poder, la administración de lo público y los aspectos culturales de la sociedad” (2005) como alteraciones resultantes de la economía, que contienen el factor cultural y social, que se inmiscuyen la formación de la vivienda, aunque debemos decir que afecta a la casa. Clara Mulder nos indica en *Family Dynamics and housing: Conceptual issues and empirical findings* (2013), que la característica de lugar seguro de la vivienda se puede ver afectada por su condición de casa propia o en alquiler, ligado a la situación del mercado inmobiliario y el aspecto económico. Definitivamente, esto pasa a un plano mucho más complejo, pues la forma de vida de la persona y la familia pasan por reestructuraciones de acuerdo a las variaciones de su entorno.

Ahora, en cuanto a la casa como estructura, las técnicas de construcción, materiales y estilos, están ligados a una serie de conocimientos previos o nuevos que se reflejan en las características físicas de la casa. Alejandro García nos habla de las características estilísticas de la vivienda como un factor que forma parte del desarrollo urbano, permitiendo la distinción y formación de barrios. La casa se ve cargado de

cultura, y esta última es visible gracias a su materialización en las estructuras y a la forma de vida de los grupos que existen en dicho espacio. Como Segura Lazcano nos menciona en *Interculturalidad: su dimensión educativa y la analogía de la casa*, la cultura es vista como un sistema simbólico, por lo tanto, dentro de su mecanismo de formación, la casa toma un rol importante. Con *Boarded – Up Houses* (2017), la fotógrafa Katharina Fitz nos muestra una serie de casa ubicadas en Liverpool y Manvhester (Imagen 4) donde podemos apreciar el estilo Victoriano de las viviendas levantadas en el periodo de la post industrialización, esto siendo un indicativo de las características de dichas comunidades en ese tiempo, pero también nos revela un ambiente desolado y melancólico, esto debido a que dichas construcciones ya no están en uso, siendo parte de zonas deshabitadas, resultado del problema inmobiliario por el que Gran Bretaña aún cursa. La situación presentada no solo nos permite considerar las estructuras como muestra de diseño o evidencia de la crisis de un sector específico del mercado, sino que inevitablemente pensamos en las familias que habitaron dichos espacios. El problema inmobiliario fue resultado de alteraciones socio culturales y económicas, dándose la desocupación de las viviendas de manera progresiva, así que las familias pasaron por un proceso donde debieron reconocer la situación, enfrentar el hecho de tener que dejar el espacio que poseían y simbolizaba esfuerzo, sacrificio, recuerdo, y repensar el futuro, lo que conlleva una reestructuración de las dinámicas familiares.



Figura 3

Al hablar de espacio, la casa es un también un medio de sociabilización, principalmente de aquellos que viven en ella. Como lugar íntimo, en el caso de la familia, el espacio doméstico es donde se desarrollan las relaciones familiares, las

cuales son vínculos sociales que formarán parte del desarrollo de sus individuos. Por otro lado, recordemos que el ingreso permitido de aquellos que no viven en dicha casa, es decir, vuelve ciertos ambientes de la casa en espacios públicos por el tiempo que los dueños lo permitan. Aunque el recibir personas en casa, es decir, *la visita*, es una actividad que cada vez es menos frecuente, esto debido a la aparición de mayores puntos públicos de reunión, aparición de nuevos dispositivos de comunicación y cambios en los modos de vida – es evidente que luego de la pandemia de la COVID-19 las restricciones como el aislamiento y distanciamiento social, abrieron paso al uso de nuevas tecnologías para continuar con nuestra necesidad de sociabilizar y generando cambios en el estilo de vida- sigue siendo una práctica considerada al momento de diseñar la casa, que también modela nuestra conducta y la manera en que tratamos el espacio designado para ello.

Después de lo expuesto, si bien hemos definimos esta sección “la casa como un bien social”, debemos reconocer que hay una dependencia entre la sociedad y la casa, revelándose la relación bidireccional entre estas. Una no puede ser analizada sin la otra, no podemos concebir sus desarrollos de manera individual, y hasta existe la necesidad de validación entre ellas.

La casa como lugar de control y orden

Mencionamos de la necesidad humana por tener la autonomía de un espacio, es decir ejercer un control de un territorio, Laura Pascal usando una cita de Perez - Lopez para definir lo anterior como “dominio del espacio y del poder que la persona estima que ejerce sobre él” (2011). La casa es el elemento que permite a la persona cumplir con esa necesidad. Claro está, que no es un control total, ya que la casa como estructura es regulada por entidades que determinan ciertas normas para su elaboración. Por ejemplo, para vivir en ciertas comunidades las familias deben ceñirse a ciertos diseños impuestos por aquellos que administran el área, no obstante, ya de por sí las personas están ejerciendo un poder de decisión y cierto nivel de control.

La casa es el espacio donde la persona o grupo toma decisiones con el fin de crear un ambiente que cumpla con permitirle crear un ambiente con el cual se sienta confortable. Según Valera y Vidal, mencionados por Pascal, hay que tener en tres aspectos que conlleva al control: preferencia en el acceso al espacio, elección de

conductas que se dan en él, y capacidad de resistirse al control de otros sobre el mismo. Por ello, la idea de control también lo asociamos a la idea de orden.

Tomando la definición de Luis Sañudo, al verla como un sistema, la casa se convierte en un dispositivo técnico, que relaciona el ambiente con la acción de habitar, por ello este espacio necesita una organización para mantenerse a flote, y no solo hablamos de los objetos que la constituyen, sino de las formas que permitan a la convivencia entre las personas sea, en el mejor de los casos, beneficiosa para todos. Alejandro García nos recalca que la casa al ser el centro de la vida cotidiana, se genera la necesidad de establecer normas de orden. En esto incluimos, distribución y organización de los espacios, actividades designadas a cada uno de los integrantes de la casa, reglas de conducta, y el desarrollo de una jerarquía entre los individuos. Probablemente, este último punto es aquel que se da de manera orgánica, y termina siendo decisivo para los otros. Usualmente no hay una designación formal de la persona o personas que tomaran el papel de jefe o jefes de familia, pero los otros aspectos son concebidos de manera más consciente.

La casa como elemento de identidad

Hemos visto la relación entre la casa y los diversos aspectos de la sociedad en que está situada, pero debemos recordar que esos mismos aspectos forman parte del desarrollo de la identidad del individuo. Asimismo, siendo la casa el espacio donde la persona ejerce control, indudablemente, el ambiente estará influenciado por los sentimientos, emociones, costumbres y hábitos de las familias. Con esto, la casa termina siendo una representación de aquellos que viven en ella. Como menciona Laura Pascal, usando el término vivienda, esta cumple el rol de simbolizar como se ven sus habitantes, así como ellos desean que el resto los vea. Es una manera de presentación y reafirmación de quienes son en el momento.

Alejandro García se refiere a la vivienda con el término de *microsemiosfera* utilizado por Lotman, el cual indica que el hombre no puede escindir del espacio de los símbolos, los signos y las lenguas, y es que las vivencias de las personas que habitan la casa terminan dejando una serie de rastros que contiene un significado importante tanto para su funcionamiento, desarrollo e historia. Muchas veces estos rastros solo serán distinguidos y/o comprendidos por aquellos que habitan la casa.

Una especie de lenguaje secreto que puede generar una sensación de pertenecer a algo selecto y especial.

Los individuos construyen, diseñan y modifican la casa a partir de sus experiencias, y es que la identidad de una persona o la familia, no es estática, tiende a variar. Dentro de esto, pienso en la casa ideal. Las personas construyen la casa a partir de un ideal, Alejandro García nos dice que existe una relación activa entre la casa imaginaria y la casa real, donde la primera siempre será mejor que la segunda. Considero este punto interesante, pues en esta búsqueda de la casa ideal podemos observar cómo evoluciona la identidad de los habitantes. El desarrollo individual y colectivo de los habitantes formarán parte de cómo cambia la idea de la casa ideal, pero también cuáles son los cambios que realizan para lograr dicho imaginario.



Figura 4

Para desarrollar estas dos últimas dimensiones, veamos la instalación de Rebecca's Bagged Place de Iain Baxter. El proyecto toma lugar en un apartamento ubicado en Londres, Inglaterra, el cual pertenecía a las hermanas Rebecca y Hannah Levy, que vivieron en el lugar desde 1918. Rebecca fue la última en habitar el espacio, y luego de su fallecimiento en el 2009, el artista canadiense contemporáneo Iain

Baxter decide intervenir el espacio en el 2013, cubriendo los objetos y diversas superficies con plástico. Su idea era la preservación del espacio y la identidad de la persona, tal como analizar el rol que los objetos cumplían en la vida de las hermanas. En este trabajo, vemos como se entrelazan la familia y la casa, donde este espacio íntimo encierra varias interrogantes. ¿Rebecca preservó la organización del lugar después de la muerte de Hannah? ¿En qué espacios cada una tenía mayor autoridad? ¿Cuál de las dos mujeres impuso más su estilo? ¿Qué objetos que pertenecían a Hannah, Rebecca aún conservaba? Al haber vivido tanto tiempo juntas, ¿Cómo cambió la percepción del espacio para Rebecca al ser la única habitante de dicha casa? Estas y otras preguntas más surgen al observar el espacio, llevándonos a pensar cómo está casa se llegó a confirmar, así como representaba a sus habitantes en diversos puntos de su historia.

Es así que la casa termina siendo una extensión de sus habitantes, un montaje de lo que somos como personas o familia en nuestras diferentes etapas de vida, una edición con acceso permitido o restringido a aquellos fuera de dicho círculo, un espacio donde buscamos el mantenimiento y continuidad de uno mismo.

Capítulo 3: La casa y los objetos

Partiendo de que varios aspectos de la casa se llegan a conformar gracias a las dinámicas familiares, trataremos a los objetos que poseen las familias como muestras de la posibilidad de que parte dichas dinámicas familiares se revelan y están impregnadas en sus ambientes. No se descarta que otros aspectos de la casa permitan mostrar lo mencionado; no obstante, ya que las dinámicas familiares no son estáticas, pues están en constante variación, son generalmente los objetos los que suelen estar en simultaneo con los cambios en la vida familia. Otras variaciones, como realizar alteraciones en la estructura de la casa son menos frecuentes debido a aspectos relacionados al tema económico, tiempo e inconvenientes que pueda suscitarse.

A continuación, presentaremos la metodología del proyecto, explicando el fin de cada paso, así como un acercamiento a la relación entre los objetos y las personas, con esto profundizaremos en el porqué de la elección de los objetos y el propósito del proyecto. Finalmente se presentará la forma que toma el proyecto y la elección de sus características.

Metodología

El presente trabajo toma a los objetos como un elemento fundamental para acercarnos a dichas relaciones micro sociales que ocurren dentro de la casa, por ello, se decidió realizar una recolección de objetos de diferentes casas que nos brinden una luz con respecto a la relación que tienen con las dinámicas de sus dueños. Como mencionamos anteriormente, para conocer bien a la familia, es necesaria la convivencia, por lo que no se pretende descubrir por completo la vida de las personas participantes; sin embargo, por medio de los objetos seleccionados deseamos que se piense acerca de las posibles formas en que dichas familias funcionan y que han hecho que posean dichos objetos.

El proyecto partió de la observación de mi propia casa, por lo que fue incluida en el trabajo, no obstante, se consideró importante el incluir otras familias para ampliar el desarrollo del tema. Asimismo, el poder visualizar otros espacios, y el realizar una comparación con el mío, permitió abrir mi visión sobre mi propia casa, y no quedar en una mirada sesgada.

La metodología que se estableció fue la siguiente:

1. Selección de diversas familias. Cabe resaltar que incluyo mi casa y familia como parte del proyecto.
2. Solicitar que un miembro de cada familia realice fotografías de diversos objetos de sus casas¹.

Las fotografías fueron realizadas por medio de smartphones, ya que todos contaban con el dispositivo. Se pidió que el objeto este centrado en la foto, lo suficientemente cerca para ver sus detalles, y que se viera parte del entorno donde se encontraba. En cuanto a la iluminación del ambiente, se pidió que se usara la luz del mismo espacio, ya que ello forma parte de los focos que son también objetos de la casa.

3. Se realizó dos tipos de comparación entre ellas: primero, se compararon los objetos que se encontraban en ambientes similares. Segundo, se compararon entre objetos de la misma categoría. Así recopilado características similares y distintas.
4. Selección de los objetos

Se realizó la selección de los objetos que más resaltaban, ya sea por sus características propias, a que aludían, por su ubicación, o por ser poco usuales de poseer.

5. Comentarios de terceros sobre las imágenes

Se pidió a personas fuera de la selección que especulen sobre la historia de los objetos, sin brindarles información sobre la familia. Esto permitió un acercamiento a las diferentes preguntas y deducciones que las personas realizaban no solo al ver el objeto, sino también al observar parte del espacio donde se encuentra.

6. Investigación sobre los objetos

Teniendo en cuenta los comentarios recibidos, se conversó con uno o varios miembros de las familias para saber la historia de los objetos seleccionados,

1. Ir al Anexo para ver una muestra de las imágenes brindadas por los participantes tratando de contestar las preguntas que surgieron en el paso anterior, así como las que yo misma me planteé al ver las imágenes.

Este paso fue necesario para el desarrollo de los componentes de la pieza final.

7. Toma fotográfica de los objetos seleccionados y sus espacios.

Las imágenes brindadas por los participantes, no permitían apreciar bien las características del objeto, por lo que se decidió realizar la toma con cámara fotográfica profesional, con la finalidad de obtener una imagen del objeto donde se vean sus detalles lo mejor posible.

La vida familiar de los objetos

Los objetos son una necesidad, nuestras vidas giran en torno a los objetos. Buscamos obtener aquellos objetos que nos permitan realizar nuestras actividades diarias, que hagan nuestra vida más sencilla y/o cumplan con satisfacer nuestros deseos. Claro está que lo mencionado anteriormente son aspectos muy variables, pues van relacionados a nuestras etapas de vida, la situación en que nos encontremos y las características del individuo. Frente a esto, podemos decir que los objetos también tienen un ciclo de vida. Desde su elaboración, presentación, adquisición, uso y descarte, pudiéndose agregar reutilización o reciclaje. En algunos casos terminan su ciclo pues ya no pueden seguir siendo utilizados al no cumplir correctamente con el rol asignado, en otros, una versión mejorada aparece en el mercado, siendo relegada a los confines de una caja o el basurero.

En el espacio familiar vemos diversos objetos que cumplen con distintos roles. De manera general, podríamos agrupar los objetos en tres grupos. Podemos hablar de los objetos prácticos, aquellos que permiten cumplir con las actividades diarias de los integrantes de la familia. Por otro lado, vemos los objetos accesorios, elementos que adornan la casa y cumplen con el rol estético del lugar. Finalmente, los objetos que son usados ocasionalmente, ya sea que la actividad a la que están asociados se da manera esporádica, o son pensados para ser usados en ocasiones que sus dueños consideren especiales. No obstante, no siempre un objeto termina cumpliendo el propósito con el cual fue elaborado, y hasta podría terminar cumpliendo más de un rol. Por ejemplo, un set de tazas de té, en primer lugar, lo pensamos como un conjunto

de objetos prácticos, para uso de una actividad nada extraordinaria, pero no es extraño encontrar en las vitrinas de las casas uno de estos sets expuestos a manera de decoración, en algunos casos solo utilizado en ciertos eventos familiares o hasta no haber sido utilizados desde su adquisición. Y es que, aunque a los objetos se les haya establecido socialmente un rol, al llegar a la casa, estos toman un nuevo valor.

Al llegar a ser posesión de la familia, los objetos reciben un cierto trato. Cada grupo familiar tiene su propia manera de relacionarse con los objetos, determinados por factores externos como internos que determinarán la frecuencia de su uso, donde están ubicados, cómo son mantenidos, si son presentados a personas externas a la familia o no, o qué tanto tiempo permanecerán con ellos. Haciendo un ejemplo de esto, una familia que reside en Lima y posee un adorno de plata, el cual tiende a sufrir daños por la alta humedad de la ciudad - factor externo -, tendrán que brindar mantenimiento al objeto para que permanezca en buen estado, de lo contrario el objeto se encuentra en riesgo de perder parte de sus características iniciales. Pero como la familia haga frente a ello es muy diferente, podrían dedicarse al cuidado del adorno, como también podrían descartarlo cuando ya no lo encuentren agradable, o podrían terminar guardándolo con la idea llevarlo a reparación en algún momento, o simplemente, dejarlo en su mismo lugar, presenciado el deterioro pensando en cambiarlo o encontrando un nuevo atractivo en él. Y es que son diversos aspectos los que configuran la vida del objeto, ninguna familia es igual, ningún objeto es tratado de la misma manera.

Para este proyecto, como se presentó en la metodología, tomamos una serie de objetos de seis familias. Objetos que fueron fotografiados en el espacio de la casa en que se encuentran, las cuales fueron posteriormente impresas a distintas escalas. Asimismo, cada imagen está acompañada de una pequeña frase que alude a su relación con la familia. Presentaremos 4 de ellos, elaborando sobre su percepción a partir de otros y parte de su historia.

Lo cuadros son un elemento bastante común de encontrar en las casas, siendo fotografías, pinturas, dibujos, impresiones, etc. En el caso de mi casa, estos cuadros son rompecabezas. La Figura 5, muestra la imagen del rompecabezas más grande que actualmente mi familia posee.



Miles de piezas que cuidamos

Figura 5

Inicialmente comenté sobre la práctica de cubrir los objetos en mi casa, la cual es una regla impuesta por mi madre, la cual es la que tiene la mayor autoridad sobre los espacios y objetos de la casa, o al menos eso pensaba hasta percatarme que los cuadros de mi casa son rompecabezas. Estos son seleccionados por mí, armados por mí, sin ayuda de alguno de mis familiares, ya que así lo he demandado. Y el resto ha respetado mi decisión, pero contrario a pensar que se sienten excluidos de la actividad, me confesaron que disfrutaban verme resolviéndolos, y tenerlos expuestos en las paredes de la casa es de gran satisfacción. La ubicación si corre por cuenta de ellos. En mi caso, este objeto me ha permitido eliminar un prejuicio que tenía de mi entorno, y ver mi relación con mi familia con otra mirada, adentrándome un poco más en descubrir nuestras dinámicas. Claro que para entender a fondo el objeto ha sido necesaria la explicación de cómo llega a estar en casa, pero aquellos que los vieron sin saber ello, observaron que el cuadro mostraba dedicación, no solo por el esfuerzo de armarlo, sino por estar en buen estado. Si bien se cuestionaba si uno o más miembros estaban involucrados en la actividad de armarlo, debía haber un gusto por el objeto o importancia en su significado, que hace que sea elegido sobre otros cuadros ya listos para colgar.



Nuestra costumbre

Figura 6

En otra de las imágenes (Figura 6), vemos una copa dorada con una inscripción que dice “CAMPEÓN INTERFAMILIAR 2023 - I”. Este objeto usualmente la relacionamos a una actividad deportiva, pero al leer lo inscrito, no solo indica que la familia que la posee ganó el campeonato en que participaron, sino que probablemente está asociada una costumbre familiar. Como lo percibieron otros, un campeonato que probablemente, más que competencia, es un momento de reunión y celebración de las familias. Nos indica dedicación a cumplir con la actividad y fomentar a que continúe. Esta familia es extensa, y vienen realizando el campeonato de manera anual por muchos años. Cada grupo familiar elige el color y logo que caracterizarán sus camisetas, y la lista de juegos varía con cada edición. La pandemia evitó que lo realizarán en el 2021 y 2022, este año lo retomaron y como se ve en la inscripción, dice “2023 – I”, pues tienen la idea de encontrarse una vez más este año.



Eje de equilibrio

Figura 7

En otro de los espacios familiares (Figura 7), nos encontramos frente a una sala, donde están presentes sillones, cojines, cortina, una televisión, una mesa decorativa, y en esta particularmente, una barra de pole dance. Este es uno de los elementos que llamó la atención de los que vieron la imagen, y es que es bastante inusual su presencia en un espacio como la sala. Comentaron que definitivamente al menos una de las personas debía practicar pole dance, y que la familia no debía tener prejuicios negativos sobre esta actividad, por el contrario, aceptaban su presencia y era parte de su vida cotidiana. Y es que más que una actividad física, este objeto representa la actividad que terminó siendo una especie de terapia para uno de los miembros de la familia, donde su salud mental se benefició de ello, teniendo un efecto positivo en el grupo familiar. Es posible retirar la barra, no está colocada de manera permanente; sin embargo, no ha salido de su lugar desde que llegó. En esa sala, es un objeto ordinario.



Herencia más que afición

Figura 8



Figura 9

En la última imagen (Figura 8), encontramos el *sticker* de un equipo de fútbol peruano. El club es el Deportivo Municipal, fundado en 1935, y cuya barra inicialmente tomó por nombre "Asociación Barra Echa Muni", y su barra brava llamándose "La banda del basurero", la cual podemos ver en el *sticker*. Recordemos que no es un equipo que haya tenido una serie de buenos resultados, recientemente volviendo al grupo de primera categoría de la liga local, es así que se consideró que uno o más miembros de la familia debían ser fieles seguidores de dicho club, y no sería raro que el cariño al equipo haya pasado de generación a generación. Asimismo, en la imagen original compartida, se podía ver que estaba en una puerta, pero se revelaba a que espacio pertenecía, lo cual tenía importancia para su significado. Pues la familia es seguidora del club, siendo el abuelo paterno de la persona que brindó la imagen, el que los introdujo a dicho club. Hay dos puertas que tienen *stickers* del club (Figura 9), siendo de las recamaras de los miembros más jóvenes de la familia. No se siente solo la afición por un equipo, es una herencia de sentimientos y recuerdos.

El acercamiento a los objetos nos abre puertas a cuestionarnos sobre la casa en que se encuentran, a sus dueños y su historia, a como el sistema familiar que existe en dicho lugar funciona. No se busca tratar de conocer todo sobre otras familias, pero sí resaltar el valor de los objetos, percatarnos de su complejidad por más simple que parezcan ser, y ver que disponemos de ellos para descubrir parte de nuestras vidas.

Conclusiones

La casa como el espacio para comprender no solo a la familia, sino también a la persona, puede ser visto desde diversos puntos. Está llena de información, pero a su vez no siempre nos será posible obtenerla en su totalidad a menos que formemos parte de dicho espacio. Al ingresar a una casa, no espero que los habitantes de la casa me revelen su vida completa, ni tampoco tienen el deber de hacerlo. Pero en las características de su espacio, se nos ha proporcionado pistas para entender hasta cierto punto a dicha familia. Pero un aspecto que encuentro interesante, es que muchas veces salimos con más preguntas que respuestas. Son esas preguntas que considero un buen recurso para comprender nuestra propia casa y familia. Durante el desarrollo del proyecto puede realizar mayores cuestionamientos de mi entorno. Pude observar aspectos que anteriormente estaba obviando. Vi como las dinámicas de mi familia han ido evolucionando y tengo más claro cómo nuestro sistema familiar trabaja. La cotidianidad nos hace pasar por alto detalles que deberíamos tener mucho más presentes.

En cuanto al elemento de trabajo de este proyecto, los objetos engloban mucho más de lo que usualmente pensamos, hasta el más simple u ordinario de los objetos, puede ser pieza clave de nuestra historia familiar. Su tiempo en casa, el cuidado que se le brinda, su deterioro, la ubicación en que está, nos acerca a comprender la identidad de la familia. Hay que recordar que, aunque el objeto puede haber llegado a la casa sin que haya sido elección nuestra, sí fue nuestra decisión el mantenerlo.

Analizar nuestra casa es necesario para comprender el desarrollo de nuestras relaciones familiares. Definitivamente no es algo que se deba dar solo en un momento, pues es un proceso periódico que también va acorde de nuestra evolución como personas. El pasar mayor tiempo en casa no necesariamente nos lleva a conocerla mejor, pero tratar de observarla con detenimiento, presarle atención, recordar la historia familiar de los objetos y/o indagar sobre ello, nos puede llevar y a entender un poco más las características de nuestra familia, y descubrir que hay bajo la cotidianidad de nuestras vidas.

Bibliografía y fuentes consultadas

1. Chacón, F., & Chacón, A. (2015). Hogar y Familia: corrientes interpretativas y realidades sociales. Los ejemplos de movilidad de la población (1771) y movilidad social (1797) en Lorca. *Revista De Demografía Histórica*, *II*(33), 29–63.
2. Dermott, E., & Fowler, T. (2020). What Is a Family and Why Does It Matter? *Social Sciences*, *9*(5), 83.
3. Dozier, M. E., & Ayers, C. R. (2021). Object attachment as we grow older. *Current Opinion in Psychology*, *39*, 105–108.
4. García García, A. (2005). Vivienda, familia, identidad. La casa como prolongación de las relaciones humanas. *Trayectorias*, *VII* (17), 43–56.
5. Gerhardt, C. (2019). Families in Motion: Dynamics in Diverse Contexts. In *Families in Motion: Dynamics in Diverse Contexts* (pp. 3–23). SAGE Publications.
6. Guadarrama Flores, M. A. (1998). Dimensiones culturales de la casa. *Anuario de espacios urbanos, historia, cultura y diseño*, *5*, 320–338.
7. Mitchell, A, Macció, J. (2015, mayo). Familia y vivienda van de la mano: condiciones de vida en los asentamientos informales de Buenos Aires [en línea]. Presentado en *Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos (Enduc8)*, 8, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/familiavivienda-mano-condiciones.pdf>
8. Mulder, C. H. (2013). Family dynamics and housing: Conceptual issues and empirical findings. *Demographic Research*, *29*, 14.

9. Pascal, L. (2013). Sañudo Vélez, L. G. (2013). *La casa como territorio. Una nueva epistemología sobre el hábitat humano y su lugar doméstico*. [Trabajo de Fin de Master]. Universidad Complutense de Madrid.
10. Peña, D. (2004). Necesidad de control: Análisis conceptual y propuesta experimental. *Revista Profesional Española De Terapia Cognitivo-Conductual*, 2, 70–91.
11. Perkins, H.C., Thorns, D.C. and Winstanley, A. (2008), "Chapter 2 House and home: methodology and methods for exploring meaning and structure", Maginn, P.J., Thompson, S. and Tonts, M. (Ed.) *Qualitative Housing Analysis: An International Perspective (Studies in Qualitative Methodology, Vol. 10)*, Emerald Group Publishing Limited, Bingley, pp. 35-60.
12. Sañudo Vélez, L. G. (2013). La casa como territorio. Una nueva epistemología sobre el hábitat humano y su lugar doméstico. *Iconofacto*, 9(12), 214–231.
13. Segura-Lazcano, G. A. (2017). Interculturalidad: Su dimensión educativa y la analogía de la casa. *La Colmena*, 96.
14. Viveros, E. F., & Arias, L. M. (2006). *Dinámicas internas de las familias con jefatura femenina y menores de edad en conflicto con la Ley Penal: características interaccionales* (1st ed.). Fundación Universitaria Luis Amigó.

ANEXO

Muestra de fotos brindadas por participantes

Familia 1



Familia 2



Familia 3



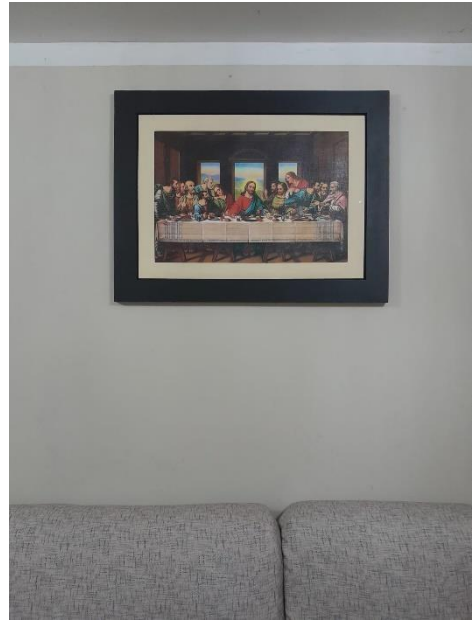
Familia 4





Familia 5





Familia 6



